La Vida y la Muerte en las Cárceles de Franco

EL EJEMPLAR ESPIRITU DE LOS PRESOS

En el periodo de mediados de 1939 a 1940, se calcula que había en las cárceles de Franco muy cerca de dos millones de presos. Solo en Yoserías, una de las cárceles madrileñas, había más de 6,000.

Todavía después de cuatro años de terminada la lucha armada, hay en las prisiones más de un 60 por ciento de presos sin juzgar. Y se sigue fusilando. Por ejemplo, al ser agredida la URSS por las hordas hitlerianas, dieron muerte los falangistas a un gran número de comunistas, que esperaban ser juzgados en las prisiones.

El dantesco terror no disminuye el ánimo de los presos ni su espíritu combativo contra el régimen franquista. Al contrario, cada vez es más vigoroso su ánimo de lucha y más hondo su odio contra los opresores del pueblo. ¡Un ejemplo lo ofrecían y lo ofrecen justamente la valentía de los que cada noche eran sacados de la cárcel para ser asesinados. Para ello llegaba a la prisión el grupo de asesinos y reunía a los presos en el patio o en las galerías y empezaba a nombrar a los que habían de ser asesinados. La lista la leía el jefe de servicios en la cárcel pistola en mano, y a los presos los rodeaban los guardianes armados. Los llamados acudían con una gran tranquilidad; se despedían de sus compañeros serenamente y repartían sus cosas: sus ropas, sus útiles personales entre sus más amigos, como recuerdo. Al incorporarse al grupo valeroso de los que iban a ser sacrificados por la libertad de su pueblo, daban estentóreos vivas a la República, que eran contestados con emoción por todos los presos. De tal manera era impresionante y unánime esta demostración de solidaridad y odio al fascismo, que al poco tiempo las suprimieron, y ahora separan a los que han de ser fusilados del resto de sus compañeros, y los llevan directamente a la muerte.

Salvo raras excepciones, todos los presos se comportan como auténticos luchadores, en su conducta diaria y a la hora decisiva de ir a la muerte. En Yeserías estaban al principio entre otros muchos, Girón, Mesón, Daniel Ortega, Paredes, Torrecilla, Manzano, Suárez, Toro. Girón gozaba de gran popularidad y cariño por parte de todos los detenidos. El juicio de esos patriotas, organizado en las Salesas después de la agresión a la URSS fué el hecho más saliente e impresionó a la opinión pública de toda España. Todos esos patriotas, y especialmente Girón, se convirtieron en acusadores de sus verdugos y del fascismo. Seguramente no se olvidará en mucho tiempo este juicio. Fueron juzgados un grupo de diez y ocho, al mismo tiempo. Daniel Ortega había sido fusilado anteriormente sin someterlo a juicio alguno. Torrecilla y Manzano también murieron sin juzgar y se decía en Yeserías que perecieron como resultado de las enormes palizas que recibieron de la Gestapo y por parte de los policías falangistas. Se portaron ejemplarmente hasta el último instante. También se comentaba en Yeserías la conducta de Serrano Batanero, que estuvo muy valiente en el juicio y en la hora de su fusilamiento.

Un caso miserable fué el de Amor Buitrago. Este no solo se declaró fascista y se puso al servicio de los asesinos de Falange, y se casó en la cárcel por la iglesia, bautizándose y tomando la comunión, sino que se dedicó a delatar a los demás presos de izquierda para hacer "méritos" —tal hizo con un grupo de 24 comunistas que fueron fusilados.

El espectáculo de siniestro terror falangista de las cárceles de Madrid, se repite en todas las de España. En la de Pueblo Nuevo, (Barcelona), había no hace mucho más de 2,300 presos, y era el trato tan inhumano y brutal, que en las celdas cada preso no tenía más espacio que unos 35 cms. para estar echado. Es decir, dormían apretados unos contra otros. Y se contaba el caso de que un sargento de la guardia civil apellidado Arias, se complacía en martirizar a los detenidos golpeándoles las rodillas con una vara cuando dormían, produciendo unos dolores atroces. Otra clase de martirio consistía en hacerles levantar en el invierno en la madrugada y salir al patio cubierto de nieve desnudos, rociándolos con una manga. Ya se puede suponer los sufrimientos. Durante el día les obligaban a permanecer en la parte de sombra del patio, y al que se atrevía a acercarse a la parte del sol para librarse del frío cruelísimo, le golpeaban bárbaramente, dirigiéndole los insultos más soeces. La comida era no solo insuficiente, sino repugnante. Consistía en 150 kilógramos de patatas para los 2,300 presos, es decir, 75 gramos para cada uno, y nada más. Otras veces daban garbanzos en agua caliente, y no había manera de encontrar uno en aquel caldo inmundo. Naturalmente, eran muchísimas las muertes por inanición. Muchos días murieron hasta cinco presos de hambre. Era frecuente que cayeran desmayados los presos en el patio y nadie más que sus compañeros acudían a atenderlos sin tener para ello medicina ni medio alguno. A la enfermería no los llevaban más que cuando ya habían muerto o estaban a punto de expirar. Una idea del régimen de esa cárcel la dará el hecho de que uno de los presos que entró pesando 81 kilos en noviembre del 40, al salir en febrero de 1942, pesaba solo 41 kilos.

Ante la destitución de Serrano Suñer

En un principio, al conocerse la destitución de este bandido, odiado por todo el pueblo, se despertó cierta esperanza entre algunos presos. Creyeron que mejoraría la situación de los prisioneros, la represión y la alimentación. Hasta se pensó que habría una menor ayuda a Alemania. Pero pronto se convencieron que nada había cambiado, substancialmente y de que Franco seguía la misma política que la que se ejercía durante el dominio de su cuñado.

Odio a la guerra por Hitler

Todos los presos muestran en todas las formas que les es posible su odio a la intervención bélica del franquismo junto a Hitler.

Muchos oficiales y soldados hacen como que no oyen cuando los presos hablan mal del régimen. Un oficial les decía en una ocasión a unos prisioneros:

—Hay que tener paciencia. Portarse bien. Nosotros no somos vuestros enemigos. Pronto va a cambiar todo, y no quiero que a mí se me confunda mañana.

Se cuenta que un día entró un preso en el cuarto de guardia y se encontró a los sargentos dando latigazos a un retrato de Franco y dirigiéndole improperios justísimos, pero intranscribibles. A pesar de la presencia del preso siguieron dando latigazos al retrato.

La lucha contra la guerra y contra el franquismo se conoce dentro de las prisiones, se comenta y se estimula. Por ejemplo, hace poco se supo que en Madrid fueron detenidos siete comunistas, después de un tiroteo en que murieron varios policías. Incluso se decía que habían matado al jefe de la policía. Fueron fusilados. También produjo gran entusiasmo cuando se conocieron— y se conocieron en todas las prisiones de España —los sucesos de Málaga Así mismo se comentaba en las prisiones que la fábrica de pólvora o dinamita de Minjolla, en Asturias, fué volada por los patriotas.

Actitud ante la lucha mundial contra el fascismo

Naturalmente en España, dentro y fuera de las cárceles es unánime el sentimiento anti-hitleriano que se une al odio contra Franco y Falange. Antes de la agresión a la URSS, muchos prisioneros vivían bajo el peso de los avances de Alemania. Después del 22 de junio, del 41, la seguridad en el triunfo ha ganado a todos los presos. El amor hacia la URSS, la exaltación y el cariño a sus jefes, sobre todo a Stalin, es enorme y unánime. Se afirma que la URSS es la potencia militar más fuerte e invencible, y que los Estados Unidos son los que poseen recursos industriales más poderosos.

Es verdad que Alemania hace una propaganda extensísima y se vale de todos los medios de publicidad para hacer creer al pueblo en su triunfo. Pero nadie cree sus afirmaciones.

La noticia del desembarco de las fuerzas aliadas en Africa produjo en todas las prisiones una alegría desbordante. Todos los informes coinciden en que dentro y fuera de las cárceles fueron tan unánimes las explosiones de alegría, pues se creía en la proximidad de un desembarco. En las cárceles se hablaba de que esa noche se celebró una reunión de Franco con su llamado gobierno y con los generales más afectos al régimen para examinar las medidas que debían ser adoptadas. Por el contrario, la ocupación de los alemanes de toda Francia sembró la indignación y la inquietud en los presos que se hallaban dispuestos a luchar y morir si era preciso antes que caer en manos de la Gestapo. Se hablaba en las prisiones de que algunas fuerzas nazis habían traspasado la frontera, penetrando en territorio nacional más de 30 kilómetros. Se observó la decisión de todo el pueblo de oponerse con las armas que pudieran a esta invasión.

Odio a la División Azul

Las derrotas que han sufrido los "azules" en la URSS son comentadas con gran alborozo por todos los prisioneros. Todos desprecian y odian, y lo muestran así, a los que se inscriben en sus filas. Como contraste, en muchas cárceles aparecen con frencuencia letreros de ¡Viva la URSS! y ¡Viva Stalin!, que nadie puede averiguar quienes los escriben, tal es la solidaridad entre los presos. Una muestra del odio general que se tiene a los de la División Azul es que en una prisión, se dió orden a los soldados libres de servicio que acudieran a recibir a un tren de heridos que llegaban de la URSS. Los soldados se hicieron los desentendidos y ninguno acudió. Y llegó a tal grado la resistencia, que el teniente terminó por hacerles marchar a latigazos.

La ayuda de Franco a Hitler

En todas las prisiones a las que llegan presos de todas las regiones de España se conoce la ayuda que Franco presta a Hitler, causa que Franco presta a Hitler. Así se sabe que de Bilbao se llevan cantidades verdaderamente enormes de hierro. Sucede igual con el cemento que producen todas las fábricas de España. En Galicia se explotan unas minas antes abandonadas de wolfran, cuyos productos se venden a los alemanes principalmente. En la explotación de estas minas trabajan presos políticos militarizados. Se hallan organizados en batallons de trabajos forzados y perciben 0.61 pesetas por día y una peseta los que tienen esposa e hijos.

También los alemanes se llevan la mayor parte del mercurio de Almadén.

Y en todas las cárceles los presos sostienen íntegro su espíritu antifranquista, y dan ejemplo de fortaleza y fé.

HE AQUI LO QUE ES NUESTRA QUERIDA PATRIA

LUCHEMOS POR SU LIBERACION

© BIBLIOTECA NACIONAL ERNESTO J. CASTILLERO R.